



Geógrafa. Profesora e investigadora en la Universidad de Costa Rica (isabel.avendano@ucr.ac.cr).

## La planificación urbana de Costa Rica en la encrucijada

.....| **Isabel Avendaño y Andrés Jiménez** |.....



Geógrafo. Estudiante en la Universidad de Costa Rica (ajimenez2812@gmail.com).

Desde finales de la década de 1940, en plena etapa embrionaria del Área Metropolitana de Costa Rica, la planificación urbana se consideraba una tarea pendiente, pero hoy debe ser elevada a la categoría de prioridad nacional. Sin embargo, la urgencia no significa caer en ambigüedades o en la falta de profesionalismo. La planificación urbana en Costa Rica debe concebirse en forma integral, como un proceso consensuado y, en especial, debe ser un factor de desarrollo liderado por el Estado-nación.

Desde principios del siglo pasado, los chinchorros, el trazo de un nuevo sistema de calles y bulevares, las mejoras en el tránsito o control en el precio de la tierra constituían una preocupación del Gobierno y de la Municipalidad de San José. ¿Quién se imaginaría que desde principios del decenio de 1960 existía un documento llamado *Sistema de previsión vial?* (Invu, 1983, subrayado propio).

Cuando Costa Rica aún no alcanzaba el millón de habitantes y era predominantemente rural, varios planificadores concordaban en la necesidad de pensar el futuro urbano (Kayanan, Solow, Kalnins y Garcés, entre otros).



Volver al índice

Por ejemplo, el arquitecto César Garcés propuso el Reglamento de Urbanización y Fraccionamiento, y la Municipalidad de San José lo contrató para elaborar un plan de vías públicas para San José.

Otro urbanista renombrado fue Anatole Solow, quien hacia 1948 y dirigiendo la División de Vivienda y Planeamiento Urbano de la Municipalidad de San José, creía en planear un “área metropolitana” abarcando la ciudad de San José y distritos de los cantones aledaños cuyo límite estaría dado al norte por el río Virilla, al sur por el sistema montañoso, al este por Curridabat y al oeste por Pavas y Escazú. También, le apostaba al desarrollo físico de la ciudad mediante: red de carreteras, bulevares, tránsito, zonificación para la industria, lo residencial, lo recreativo, etc. Finalmente, creyó conveniente pensar en la disposición administrativa y legal de tal área y, en este sentido, en la agrupación de terrenos para la reconstrucción urbana, el control de los valores de la tierra y el establecimiento de una comisión de urbanismo.

En pleno *boom* demográfico, con una de las tasas de crecimiento más altas del mundo y una mayoría de la población residiendo en San José y alrededores, había que repensar dónde y cómo albergar a la población. Así, en agosto de 1954 surgió el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (Invu) con el propósito de “planear el desarrollo y el crecimiento de la ciudad [San José] y de los otros centros menores” (Invu, 1983). Aunque el concepto de área metropolitana fue sugestivo, la delimita-

ción vacilaba según el Gobierno de turno. Los límites oficiales de nuestra joven metrópoli se estipularon hasta 1968, con la Ley de Planificación Urbana –Nº 4240- y el surgimiento de la Oficina de Planeamiento del Área Metropolitana.

Entre 1973 y 1980, se realizó más de una decena de proyectos que cubrían, en lo territorial como en lo temático, una escala metropolitana o una parcial: unos, se enfocaban en los transportes; otros, en el establecimiento de un centro cívico nacional; estaban los de terminales de carga, almacenes y aduanas; los planes reguladores para Alajuela, Heredia, Cartago y San José, etc.

Sin reparos, la retrospectiva permite afirmar que en Costa Rica han existido buenas ideas y propuestas para mejorar la convivencia de todos los que ocupamos este país pequeño. Algunas de las intenciones –buenas y malas- seguían el compás de las tendencias internacionales. Pero no cabe duda de que ha faltado voluntad política para aplicar directrices. Por décadas, los habitantes hemos penado el pecado de la pereza de nuestros líderes políticos y sus continuas improvisaciones. Por decenios, hemos visto como millones de colones en estudios urbanos de calidad, con visión integradora, se han depositado en el bote de la basura o en un rincón de la gaveta menos usada de nuestros “líderes”.

En la actualidad, nuevamente la delimitación de la Gran Área Metropolitana (Gam) se tambalea y, con ello, una serie de consecuencias vuelven al país

socialmente injusto, económicamente despilfarrador y ambientalmente miserable. ¿Será solamente un problema de trazar una línea imaginaria que delimite la Gam? ¿Qué tanto repercute un límite en la vida social urbana para una buena cantidad de habitantes de Costa Rica?

El Plan Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana (Prugam) es una de las iniciativas recientes. El proyecto fue financiado con fondos del Gobierno de Costa Rica y otros donados por la Unión Europea. Para el año 2009, el grupo de profesionales del Prugam entregó los resultados de los estudios para la revisión respectiva. Transcurrido un tiempo, el Ministerio de Vivienda y Asentamiento Humanos (Mivah) cerró las oficinas. Y, de forma predecible, en 2010, el Invu rechazó los informes generados por Prugam (Ross, 2011).

Tras varios meses, el Invu planteó otro plan de ordenamiento territorial gestado por él cuyo presupuesto será sufragado por el Ministerio de Vivienda: Plan de Ordenamiento Territorial de la Gran Área Metropolitana (Potgam). No solamente las potestades, la existencia o no de duplicidad de funciones o el uso de información parcial del Prugam confunden a la ciudadanía, sino también el mismo acceso al documento realizado por el Invu y la falta de debate franco y transparente. Y, lamentablemente, solo se cuenta con un documento parcial del reglamento del Potgam para discutir el tema.

A juzgar por los espacios y temas debatidos al respecto, una temática preocu-

pante es la aparente extensión del anillo de contención, cuyas consecuencias ambientales se vislumbran como catastróficas. La historia de la planificación urbana continuará siendo, por lo visto, caótica. Una visión con futuro proveniente del Gobierno central y de las municipalidades parece impensable. Es inaceptable e inconcebible que nuestros “líderes”, pagados por nosotros, nos estén encaminando a un abismo sin precedentes. Paradójicamente, el país con la mayor esperanza de vida de la región latinoamericana está amenazando la salud de sus habitantes.

La Gam es un espacio geográfico caracterizado por poseer una multiplicidad de realidades socioeconómicas y ambientales; abarca 31 municipios con disparidades territoriales internas y entre sí; posee una incesante movilidad diaria de personas y mercancías, y, a la vez, concentra los focos críticos de contaminación tanto atmosféricos como hídricos. La Gam es una región especial que amerita estudios e intervención oportuna.

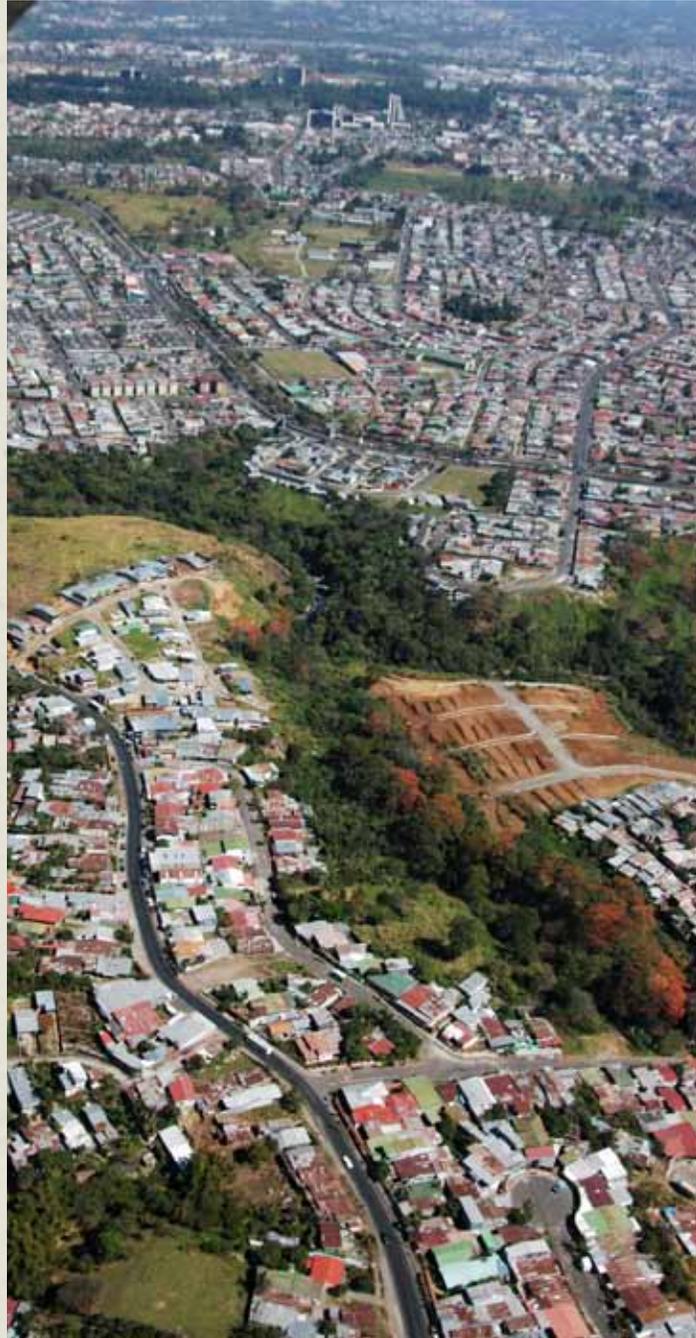
¿Por qué un instrumento tan significativo para los habitantes de este país está tan velado? La principal objeción al Potgam es que la propuesta se desconoce; la cartografía es exigua; únicamente circula un documento preliminar del reglamento. Y, por lo que se ha divulgado, se estima que el anillo de contención de la Gam se ampliará en aproximadamente 15.000 hectáreas (Astorga, 2012). Solo este dato augura profundas consecuencias sociales y ambientales. El incremento estaría generando mayor presión en

las laderas de las cordilleras, mayor grado de exposición a las amenazas naturales y se prevé una acentuación de la violencia en distintos órdenes.

Existen estudios de índole hidrogeológica y geográfica que muestran fragilidad ambiental. Además, se propone una red vial primaria con carreteras de seis carriles en condiciones topográficas y ambientales altas (Brenes, 2012), la que no vendría a desahogar la saturación del tránsito vehicular ni contribuiría con las muertes violentas en carretera.

Abrir el anillo de contención es un dispositivo de desposesión y de desplazamiento. No se está previendo una buena calidad de vida para la mayoría de la población en suelo costarricense ni la expansión de burbujas financieras de especulación. Para nadie es un secreto que la especulación financiera dispara el valor de las tierras urbanas y vende estilos de vida consumistas, inalcanzables e imitadores de otros modelos. Se trata de un mecanismo sutil de desalojo para muchos y de riqueza para pocos... es otro lado violento de algunas propuestas vigentes y que han cobrado muchas vidas.

Violencia en lo no ventilado, en ocultar intenciones, en la apertura de un anillo con visos



**Francisco Rodríguez.** Gran Área Metropolitana

ambiguos, sobre terrenos frágiles, sobre reservorios naturales de los que se depende para la provisión del agua (acuíferos de Barva, Colima Superior e Inferior), en la instalación de infraestructura vial no prioritaria, en el despojo de la reducida vegetación existente y en la merma de los exiguos espacios verdes. La apertura implica cambiar la calidad paisajística de algunos territorios ya que provocaría que la ciudad siga creciendo de forma horizontal con costos energéticos cada vez mayores. ¿Qué les quedaría a las futuras generaciones del paladín de la conservación de biodiversidad? Les quedarían los catálogos de la publicidad turística emanada por los Gobiernos de turno.

Es necesario que se aplique una planificación territorial apropiada. Las dimensiones espaciales de la Gran Área Metropolitana y las características que ha ido adquiriendo están repercutiendo en la vida social urbana de un gran número de personas. Muy fácil es abrir el anillo, expandir el caos, volver más costosa la ciudad y dispersar los problemas. Se requiere un direccionamiento y que la Gam se convierta más en ciudad y menos en una masa de cemento; necesitamos de una ciudad deseada y vivida por muchos; una ciudad que se permita ser disfrutada

en todas sus dimensiones, que promueva la convivencia y el contacto social.

Por último, es necesario que los expertos y la ciudadanía elevemos la voz, que pidamos explicaciones serias y responsables a las instancias correspondientes y que se luche por la toma de decisiones fundamentadas y que excluyan los intereses económicos individualistas para pensar en el bienestar común.

#### Referencias bibliográficas

- Araya, A. (2011, octubre 3). INVU crea otro orden a la GAM; archiva plan de UE. *La Nación*. Disponible en: <http://www.nacion.com/2011-10-03/ElPais/invu-crea-otro-orden-a-la-gam--archiva-plan-de-ue.aspx?Page=3>.
- Astorga, A. (2012, marzo 6). A las puertas de un grave error. *La Nación*. Disponible en: <http://www.nacion.com/2012-03-06/Opinion/A-las-puertas-de-un-grave-error-historico.aspx>.
- Brenes, E. (2012, mayo 4). Incongruencias del POTGAM. *La Nación*. Disponible en: <http://www.nacion.com/2012-05-04/Opinion/incongruencias-del-potgam.aspx>.
- Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. (1983). Plan Regional Metropolitano GAM: Gran Área metropolitana. Departamento de Urbanismo, Oficina de Planeamiento Área Metropolitana. San José: Imprenta Nacional.
- Ross, A. (2011, noviembre 14). Nuevo ordenamiento territorial pone la mira en cuatro cantones. *La Nación*. Disponible en: <http://www.nacion.com/2011-11-14/ElPais/Nuevo-ordenamiento-territorial-pone-la-mira-en-cuatro-cantones.aspx>.